

LANZ, Juan José, *La musa metafísica. Ensayos sobre la poesía de Guillermo Carnero*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de Valencia (Colección «Debats», 30), 2016, 238 págs.

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA  
*Universidad de Murcia*

---

Juan José Lanz, profesor de la Universidad del País Vasco, es un consumado especialista en la poesía española del siglo XX, y muy especialmente en las generaciones de la Posguerra hasta la actualidad, con trabajos muy bien elaborados sobre la poesía española del siglo XXI. Su dilatada trayectoria investigadora le convertido en un académico de referencia inexcusable en estos campos en el amplio terreno del hispanismo internacional. Por todo ello es la persona más capacitada para ser el autor de un libro reciente, innovador y decisivo en su ámbito: *La musa metafísica. Ensayos sobre la poesía de Guillermo Carnero*, que ha editado recientemente la Institució Alfons el Magnànim de Valencia.

En el volumen, muy elegante y cuidadosamente editado, se reúnen seis estudios de diferente extensión, objetivos y resultados sobre la poesía de Guillermo Carnero, desde luego uno de los poetas más destacados y valiosos de su generación. Los ensayos se ofrecen precedidos de un preámbulo explicativo y de una su-

cinta, pero muy completa nota biobibliográfica sobre Guillermo Carnero, completado todo por una exhaustiva bibliografía de y sobre el poeta y una bien seleccionada y escogida antología en la que se ofrecen, en su texto completo, algunos de aquellos poemas a los que se ha venido refiriendo en los diferentes capítulos del volumen. El resultado es que el lector dispone así de una buena colección de sugerencias y reflexiones junto a los materiales imprescindibles para conocer mejor la dimensión histórica y literaria del poeta estudiado y su significación en el mundo de las letras españolas del último tercio del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI.

Procede el título del libro de la pintura *La musa metafísica* (1917), obra del pintor italiano Carlo Carrà, que se reproduce en la cubierta, y con cuya imagen y sentido simboliza o sintetiza el significado profundo de la poesía de Guillermo Carnero por su planteamiento fundamentalmente metafísico, ya que, como indica el profesor Lanz, al comienzo de su li-



bro «la poesía de Guillermo Carnero puede definirse como una “poesía metafísica” en varios de los sentidos del concepto que se manejan a lo largo de su obra y no solo en el estrictamente filosófico, como aquella parte de la filosofía que se ocupa de la naturaleza del ser y de sus principios y causas», sino además como intento de mostrar la realidad más allá de su aspecto corriente y cotidiano, en la línea de lo que supusieron para la historia los metafísicos ingleses estudiados por Eliot y, entre nosotros, por Luis Cernuda, integrados en aquella tradición poética que «atiende con preferencia a lo que en la vida humana, por dignidad y excelencia, parece inmutable de una realidad superior», aunque, para Lanz, «también la reflexión metapoética y la dimensión culturalista revelan una dimensión metafísica (o viceversa) de la poesía carneriana».

Llama particularmente la atención que estos ensayos se hayan escrito, como indica el autor en la introducción, a lo largo de casi veinticinco años, ya que el primero de ellos data de 1989 y el último de 2012, largo período, cerca de un cuarto de siglo, que desde luego ha consagrado a Juan José Lanz como un auténtico experto en la poesía de Carnero, dotado no solo de una lealtad admirable sino de una capacidad de penetra-

ción en la compleja obra carneriana poco común, por no decir que única, entre los estudiosos actuales de la lírica contemporánea. Y además se valora que los textos hayan sido revisados para esta edición, y, para que quede claro y así conste, algunos de ellos llevan la fecha de redacción seguida de la fecha de revisión, unos años más tarde. Se ha establecido así un eficaz diálogo muy fructífero, como reconoce Lanz en sus palabras introductorias, entre el lector de hace equis años y el lector actual a la hora de realizar los análisis y aproximaciones que el volumen contiene, lo cual sin duda ha sido muy positivo, porque el proceso de actualización ha enriquecido y cohesionado el volumen en su conjunto. No ha habido reescritura pero sí prudente y necesaria reelaboración de algunos aspectos básicos.

Entrando en el contenido del volumen, se advertirá que trata el segundo capítulo del «Rechazo del realismo y del surrealismo: por una concepción barroca y simbolista de la poesía», y en él establece Lanz las relaciones de la poesía de Carnero con la tradición literaria occidental, su alejamiento del realismo que caracterizó la poesía social o la poesía intimista, e incluso su distancia del surrealismo, para crear un nuevo ámbito estético relacionable con el

neosimbilismo de raíces barrocas y una reflexión en gran parte metapoética activa basada en una lengua poética personal y de alta estatura estética, docta y culturalista no ajena a un cierto irracionalismo contenido.

El tercer ensayo versa sobre «*Di-bujo de la muerte: écfrasis e imitación artística*», y revela los espacios en los que la poesía de Carnero se desenvuelve, precisamente en los terrenos de una muy personal écfrasis transformadora de los distintos referentes estéticos que la provocan o sustentan superando los estrechos límites que la retórica clásica otorgaba a la écfrasis, todo muy relacionado con la dimensión metafísica que define y caracteriza a la poesía de Guillermo Carnero siempre. Para ello Lanz se detiene en algunos poemas antológicos suyos como «El embarco para Cytarea», «Oscar Wilde en París», «Watteau en Nogent-sur-Marne», y muy especialmente en «Ávila», con su particular relectura de Castilla, sus censura política y sus consideraciones metapoéticas incluidas, actitud que es permanente a partir de ahora en la poesía del autor valenciano.

Por ello resulta muy acertado por parte del profesor Lanz que se ocupe en el cuarto capítulo de «Teoría y práctica poética: la metapoesía a

través de los poemas “El sueño de Escipión” y “Variación I. Domus Áurea”», en el que establece con claridad la importancia de las innovaciones logradas por Carnero en estos poemas como reflejo de toda una nueva concepción de la poesía frente al arte, frente a la arquitectura o a la historia, para centrarse en el descubrimiento de la enorme originalidad que la poesía del autor contiene en estas composiciones fundamentales en su obra, en relación desde luego con la metapoética que las vertebraba, porque, como bien advierte Lanz, «el metapoema trata de materializar esta distancia entre la experiencia y su representación en el poema, surge de hecho entre los límites del poema y de la propia experiencia de la realidad, intentando integrar en un solo discurso sus dos niveles (poético y metapoético) de existencia, afirmando así la autonomía del hecho artístico».

El quinto ensayo se ofrece con el título de «Una nota sobre *Divisibilidad indefinida* (1990)», y no es sino una sucinta noticia del nuevo libro que publica nuestro autor, tras diez años de silencio, en 1990. Pero en realidad es un trabajo profundo sobre el significado de este nuevo libro en la trayectoria de Carnero, caracterizado por un nuevo clasicismo barroco, y por la alta estatura estética de sus

nuevas reflexiones «metaartísticas de momentos culminantes de la cultura», que Juan José Lanz pone inmediatamente en relación «con los instrumentos que la razón nos otorga, la raíz del arte, el origen del poema, el sentimiento».

Mientras que el sexto ensayo, «La mano que mueve la pluma. Metapoesía y autorreferencialidad en la poesía española contemporánea. “Ficción de la palabra”, de *Espejo de gran niebla* (2002)», insiste en profundizar en aquellos rasgos de mayor originalidad en la poesía carneriana, como son sus nuevos conceptos de la lírica como ficción, comunicación y metapoesía, para lo cual lleva Lanz a cabo un análisis comparativo e histórico de la poesía española de las últimas décadas a la luz de tales conceptos antes de proceder a realizar un excelente y muy dilucidador comentario del poema de Carnero «Ficción de la palabra», con el que cierra el capítulo. Y, a la pregunta «¿de quién es la mano que mueve la pluma?» se responde que «la mano que dibuja es a la vez la mano dibujada. Sin duda en “Ficción de la palabra” la mano que mueve la pluma es la mano movida por la pluma; la mano que escribe es la mano escrita, que también nos escribe a nosotros como sus lectores y nos proyecta a un universo de discursos».

Por último, el séptimo estudio analiza «La poesía metafísica: *Cuatro noches romanas* (2009)», para poner de relieve las enormes novedades que este libro contiene como ha señalado la crítica especializada. Lanz lo valora como una interpretación por parte de Carnero de la muerte, una *meditatio mortis* que se desarrolla en un espacio estructural y compositivo también muy original, de manera que el poeta dialoga, a la manera de los textos antiguos y medievales, con la muerte y reflexiona y discute con ella. Como señala Lanz en este libro, uno de los más sobresalientes de Carnero, «la vida, la muerte y la imagen ilusorias de una supervivencia posible, pero cuestionada, son los ejes sobre los que discurren los poemas de este libro, enfocados con la lente de la madurez, la conciencia de la degradación y la asunción de la decadencia». Un cierto senequismo que no renuncia al amor como estímulo emocional y como elemento de construcción de la propia identidad completa el significado de tan singular obra de Carnero.

Resulta que entre 1999 y 2009 Carnero dio a conocer cuatro libros de poemas (*Verano inglés*, *Espejo de gran niebla*, *Fuente de Médicis* y *Cuatro noches romanas*) que constituyeron un complejo y severo proceso poético de introspección, en el que conflu-



veron diversos estímulos personales forjadores de una determinada etapa emocional. La altura intelectual, ética y estética de esta poesía última de Carnero significa mucho en el panorama de la lírica española contemporánea, y, desde luego, lo convierte y lo consagra como uno de los poetas más originales de todo el ámbito de la poesía reciente en lengua española.

Por eso, un libro como *La musa metafísica. Ensayos sobre la poesía de Guillermo Carnero*, de Juan José Lanz, ha de considerarse de referencia obligada e inexcusable para conocer mejor los logros conseguidos por un poeta tan excepcional. Y lo que está

claro es que sus procedimientos de aproximación a la obra estudiada, basados en un exigente y riguroso examen y análisis de los textos, es lo que garantiza el acierto de esta libro que, de esta manera, ha trazado caminos seguros para ser seguidos en próximos análisis a la obra de Guillermo Carnero. Los mimbres con los que se ha construido este libro, a los que nos tiene habituados su experto autor, han de servir de modelo para futuros enfrentamientos no solo a la poesía de un escritor tan complejo y completo como Carnero sino para entender también a otros muchos poetas del actual panorama de la lírica española.

